

# **LA SOCIEDAD DEL DESASTRE EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN - CONSIDERACIONES PRELIMINARES**

*Posted on 20. April 2020*

**La emoción es grande y el humor es irritable. Uno casi tiene la impresión de que estamos experimentando algo sin precedentes, algo completamente nuevo bajo el sol. Pero el caso es exactamente lo contrario. Nos encontramos en una constelación casi clásica. Se puede observar en casi todas las crisis o situaciones de desastre.**

*Un punto de vista de Ulrich Teusch.*

I.

¡Empecemos con el soldado raso! Las medidas impuestas por los gobiernos en la crisis de Corona llevaron "a millones de familias al borde de un colapso nervioso", escribió Paul Schreyer en un artículo IMultipolar el 6 de abril. Sólo puedo confirmar y subrayar esta declaración. Mi familia y yo estamos al borde de una crisis nerviosa, quizás incluso un paso más.

Rara vez en mi vida me he sentido tan mal como ahora. Me siento completamente abrumado. No puedo encontrar un sueño reparador, tengo miedo y pesadillas. Me despierto por la noche una y otra vez con palpitaciones, con miedo al día que viene.

Mis preocupaciones y miedos no son principalmente sobre el virus. Tampoco son para mí, sino para "los que son míos", de los que soy responsable.

Siento pena por mis hijos (8 y 12). Ellos "giran la rueda". El niño más pequeño es un ser social por excelencia. Está cayendo en una depresión cada vez más grave, es infeliz terminal y ya no entiende el mundo.

El otro niño necesita urgentemente un tratamiento médico o terapéutico, que requiere una estancia más larga en el hospital. Este tratamiento también había comenzado hace un mes, y para nuestra sorpresa y alegría, mostró los primeros resultados positivos después de sólo tres o cuatro días. Pero entonces se interrumpió de repente, de un día para otro: "por Corona".

Se dijo que había que mantener libres las camas para las posibles víctimas de la pandemia. Ahora, casi tres semanas después, estas camas siguen sin estar ocupadas. Nuestro hijo fue simplemente enviado a casa, como muchos otros pequeños pacientes de la clínica. ¡Deja que los padres vean lo que hacen con él! Nosotros, los padres, estamos al final de nuestro latín. Nos sentimos abandonados y nos encontramos en una situación desesperada.

II.

Con Multipolar hemos intentado analizar el peligro de la Corona de una manera sobria, para

objetivar el debate que lo acompaña y, sobre todo, mantenerlo abierto (o abrirlo en primer lugar). El propósito de abrir o mantener abierto fue servido por la temprana publicación de la evaluación disidente de Wolfgang Wodarg sobre la situación de peligro. Fue seguido por varias contribuciones analíticas de Paul Schreyer. Su declaración principal es:

"La crisis de la corona está paralizando la vida pública. Sin embargo, el extraordinario peligro del virus aún no está probado. Faltan datos importantes, no se recogen o no se publican. Los medios de comunicación actúan como aceleradores del pánico y como portavoces acríticos de las autoridades, mientras que los derechos de libertad se restringen drásticamente.

En otras palabras: nosotros (de Multipolar) simplemente tenemos unas cuantas preguntas más sobre Corona. Y antes de que se suspendan los derechos fundamentales aquí y en otros lugares, nos gustaría que se respondiera a estas preguntas de manera clara y convincente. Si la situación es tan grave como se afirma, ¿por qué nos enfrentamos todos los días con datos dudosos, incompletos, a menudo sin contexto y sin sentido? ¿Por qué se nos presentan figuras que nos asustan (o que se supone que nos asustan)? ¿Y por qué nos mantenemos callados sobre otras cifras que son esenciales para una evaluación realista? No miramos un cuadro general concluyente, sino que miramos como hipnotizados a imágenes engañosas y distorsionadas.

También nos preguntamos por qué las cosas que no tienen nada que ver con Corona se asocian actualmente de forma repetida con Corona, como el rescate en los EE.UU. o la caída de los precios del petróleo. Parece que varias crisis importantes convergen actualmente y se refuerzan mutuamente. Por lo tanto, hay algunas pruebas de que las restricciones masivas impuestas por las autoridades a nuestra vida privada y pública no pueden explicarse sólo por la "corona". (Ciertamente tendremos que tratar este problema en detalle en las próximas semanas).

Nuestro enfoque, puramente periodístico, libre de celo misionero, nos trajo mucha resonancia y aprobación. Sin embargo, también atrajo a los críticos que nos acusaron de cargar las cosas, apaciguar y menospreciar. Pero esto no es cierto. No hemos trivializado nada y no trivializaremos nada, pero seguiremos argumentando sobre la base de los hechos. Nos preocupa una evaluación sobria y realista de la situación, más allá de los extremos, más allá de la histeria y el apaciguamiento.

III.

Hace exactamente una docena de años (2008), publiqué un libro titulado "La sociedad de los desastres - Por qué no nos damos cuenta de los daños". A algunos críticos les gustó el libro, pero

no al público. Casi nadie quiso comprarlo o leerlo, y mientras tanto la mayor parte de la tirada se ha echado a perder (triturado).

Mi tesis fue: Nuestra sociedad es estructuralmente incapaz de mirar las catástrofes o procesos catastróficos con ojos sobrios. Tiende a oscilaciones extremas, ya sea a la represión y al apaciguamiento o a la dramatización y la histeria. Los oponentes se acusan mutuamente de alarmismo o trivialización. Un lado acusa al otro de ser "irresponsable" y de "negar la realidad". Esto es exactamente lo que está sucediendo ahora, en la crisis de la Corona. Ambas actitudes extremas pueden tener consecuencias fatales, como nos enseña la historia de las catástrofes.

Una de las pruebas más impresionantes de esto se encuentra en la famosa novela de Alessandro Manzoni "I Promessi Sposi", publicada por primera vez en 1827. En este trabajo, Manzoni incluyó una extensa descripción de la catástrofe de la peste de Milán de 1630. Los capítulos están fuera de lugar ya que el autor se desliza aquí en el papel del historiador meticuloso, o quizás mejor: en el papel del sociólogo histórico.

Manzoni - a diferencia del resto de la novela - no describe los eventos de fictivos. En cambio, ha consultado y evaluado todas las fuentes históricas impresas sobre la epidemia que ha podido descubrir. Siguiendo el ejemplo del científico profesional, incluso añade varias notas a pie de página a sus declaraciones sobre las pruebas.

El tema de Manzoni no es tanto los horrores de la epidemia, la devastación que ha causado, sino más bien su percepción social, los largos procesos de conocimiento que tuvieron que ser soportados hasta que uno finalmente admitió: sí, en efecto, lo que vemos ante nosotros es sin duda la plaga.

Al principio, hubo mucha represión, negación y embellecimiento, una discusión inútil sobre los conceptos, una pérdida de tiempo precioso. Y finalmente, tan pronto como el horrible hecho fue finalmente reconocido, el significado del evento fue distorsionado o se buscaron chivos expiatorios. Así, el apaciguamiento inicial se convirtió repentinamente en histeria.

El magnífico retrato de Manzoni es tan chocante como instructivo, especialmente porque expone mecanismos y patrones de "gestión de desastres" que siguen funcionando hoy en día. Al final del capítulo sobre la plaga, como en cualquier buen tratado científico, hay un resumen de los hallazgos:

"Por lo tanto, al principio no hay plaga, en ningún caso y de ninguna manera; incluso la palabra está prohibida. Luego la fiebre de la peste: la idea se arrastra a través de un adjetivo. Entonces no hay

una verdadera plaga; es decir: la plaga sí, pero sólo hasta cierto punto; no es realmente una plaga, sino algo para lo que no se puede dar otro nombre. Finalmente, sin duda e innegablemente la peste, pero ya se ha asociado otra idea, la de la brujería y la mezcla de veneno, que confunde y falsifica el significado de la palabra que ya no puede ser rechazada.

Según Manzoni, muchas otras ideas y palabras han seguido un camino igualmente espinoso, lo que le inspira a una aplicación actual no disminuida de sus observaciones. Se podría, señala, acortar considerablemente el largo y tortuoso camino hacia una adecuada percepción y reconocimiento de la realidad si se siguiera un "método que se ha propuesto desde hace mucho tiempo": "observar, escuchar, comparar y reflexionar antes de hablar".

IV.

Hace sólo unas semanas, el amenazante cambio climático fue el centro de atención. Ahora es una plaga que nos amenaza en todas partes. ¿Y qué viene mañana? La elección es enorme: Crisis financiera II, crecimiento de la población mundial, huida y migración, megalópolis, hambre y empobrecimiento, extinción de especies, destrucción de las selvas tropicales, desertificación, terror, guerra, guerra nuclear...

¿Por qué es tan difícil tomar nota de las amenazas reales en su verdadero significado y tenerlas en cuenta? ¿Quizás incluso para reconocer las conexiones entre los fenómenos individuales? ¿Por qué es necesario restarle importancia a algunos y darle importancia a otros? ¿Y por qué tenemos que enfrentarlos entre ellos?

¿Por qué, por ejemplo, hay que argumentar como el sociólogo y publicista Wolfgang Sofsky? En su libro "El principio de seguridad", publicado en 2005, escribió acerca de la catástrofe del reactor de Chernobyl (1986):

"El efecto de la nube radiactiva en Europa Occidental fue (...) desesperadamente exagerado. (...) Los temores apocalípticos eran muy fuertes en algunos medios, aunque la probabilidad de resultar herido en un accidente de reactor es muchos órdenes de magnitud inferior a la muerte en el tráfico diario.

Por otra parte, unas pocas páginas más tarde, leemos sobre los ataques del 11 de septiembre de 2001:

"Los ataques en Nueva York y Washington marcan (...) la transición del terrorismo a una nueva forma de guerra. (...) A finales de 2004 se habían registrado más de 400 ataques en regiones que no

estaban oficialmente en guerra. Miles de personas murieron en estos ataques. A pesar de todos los controles, ningún avión y ninguna línea de ferrocarril, ninguna legación, ningún Bankfiliale, ningún cruce de carreteras, ningún centro vacacional está a salvo del terror.

Sofsky no está discutiendo, está sugiriendo Sus conclusiones son completamente arbitrarias. Podrían ser fácilmente reversibles. Así: En algunos medios, los temores apocalípticos de terror son desenfrenados, aunque la probabilidad de resultar herido en un ataque es muchos órdenes de magnitud menor que la muerte en el tráfico diario. O para decirlo de esta manera: a pesar de todas las precauciones, en ningún lugar del mundo nadie está a salvo de la contaminación radiactiva. Estas dos afirmaciones son tan innegables como las afirmaciones de Sofsky en sentido contrario. Así que uno puede dramatizar o trivializar a voluntad, crear o apaciguar la histeria.

La sociedad de las catástrofes es un buen caldo de cultivo para agoreros y afinadores. A menudo la ruptura es causada por una misma persona, una esquizofrenia ideológicamente condicionada, si se quiere. Una visión del mundo firmemente establecida determina lo que a uno le molesta y lo que no le molesta, a lo que uno le teme y a lo que no le teme. No tienes que tomarte los pesimistas o los afinadores particularmente en serio, aunque se presenten como una sola persona.

V.

El ejemplo de Sofsky muestra que no sólo la "gente sencilla" reprime a veces lo que es demasiado desagradable. No, incluso la gente educada lo hace. Por supuesto, lo hacen de una manera más educada. Después de que el filósofo Hans Jonas advirtiera, entre muchas otras cosas, de la amenaza del calentamiento global en su obra clarividente "El principio de responsabilidad" publicada en 1979, su colega Hans Lenk reaccionó con calma ("Me parece que este peligro será considerablemente exagerado por el momento") y se refirió a los conocimientos que había adquirido al mirar desde un avión

"Cualquiera que haya visitado las inmensas extensiones de hielo del Ártico überflogen y durante algún tiempo las igualmente aparentemente inmensas zonas verdes de la región del Amazonas sólo puede considerar la afirmación de que la producción de calor (...) (representa) un importante factor de riesgo para el equilibrio térmico de la Tierra en un futuro previsible como una exageración eurocéntrica (...).

Puedes ver: No es del todo seguro confiar en la mera apariencia. E incluso cuando se mira desde una gran altura, algunas personas ya han perdido la visión general. La gente educada filosóficamente en particular debería saber esto. Pero no, si consiguen un asiento en la ventana, ya

no pueden ser retenidos - ni siquiera el teórico cultural Hartmut Böhme.

"Cuando se viaja de Tokio a Londres a una altitud de 11 km por encima de la inmensidad de Siberia fliegt, sólo de vez en cuando para descubrir los inconfundibles signos geométricos de la civilización, para pasar por alto los enormes valles fluviales congelados bajo el interminable Eisflächen, entonces se entienden dos cosas: incluso contando seis mil millones, el hombre es sólo una minoría en el reino de la naturaleza, por mucho que triunfe en el papel de 'señor y dueño de la tierra' (René Descartes). Y: los ríos, vistos desde aquí arriba, ya no son muescas en las masas de tierra. ...y no son más que terrones de tierra alrededor de los océanos".

¡Eureka! Lo que la innovadora visión a vista de pájaro a veces ayuda a lograr. Esperemos que nuestros dos filósofos Überflieger hayan obtenido sus conocimientos sobre los viajes de negocios - y no sobre el clima dañino privado Urlaubsflügen.

VI.

"La hora del estado golpea en una catástrofe", oímos y leemos una y otra vez. Eso no es del todo cierto. En primer lugar, al principio, la catástrofe no suele ser la hora del estado, sino del fracaso del estado. Porque normalmente el aparato estatal tarda un tiempo en ajustarse a la nueva situación.

La catástrofe no está exenta de peligro para el Estado. Puede arrojarla a la confusión, exponer sus debilidades, hacer que sus representantes parezcan negligentes o incapaces. Por otro lado, un gobierno, si es hábil, también puede sacar provecho político del desastre. Por ejemplo:

Por un lado, debe esperar y también hacer algo para asegurar que un verdadero desastre no stattfindet. Por otro lado puede hacer política con el posible desastre, así el miedo al desastre se agita, actuar como si estuviera directamente delante, como si ya hubiera ocurrido o finde permanentemente en lugar de. Esto es exactamente lo que ha estado sucediendo durante algún tiempo (y todavía lo es) ante la amenaza terrorista y su potencial catastrófico. Las pautas que se pueden observar allí pueden transferirse fácilmente a otros campos, actualmente los de la lucha contra las enfermedades o la salud pública.

Lo siguiente se aplica (y se aplicará "después de Corona"): Después del desastre es antes del desastre. Después del virus es antes del virus. Después del ataque es antes del ataque. Es sólo cuestión de tiempo que al convencional le siga el terror nuclear. El apocalipsis inducido por el terror es posible en cualquier momento. Se ha advertido tantas veces mientras tanto que nadie debería sorprenderse si realmente ocurre. Pero por ahora, la única posibilidad permanece.

Sigue siendo, en otras palabras, una especie de limbo, y esa es una situación ideal para la política. Declara que es su Pflicht y una responsabilidad de asediar a todo un pueblo de una manera cuidadosa. La sociedad se transforma en un ala de alta seguridad, en un sistema de alerta temprana colectiva. Los expertos en seguridad descubren constantemente nuevas ventanas de vulnerabilidad y se disponen a cerrarlas. Cada pocos días piensan en una nueva razón por la que necesitan apretar el tornillo aún más. Todo para el beneficio de los ciudadanos, por supuesto. Y como todos los demócratas desde Washington a Moscú son demócratas impecables, nadie debe temer que el estado de derecho no se aplique aquí.

En el limbo entre dos crisis, entre dos catástrofes, el estado viene a sí mismo, y aquí es donde su verdadera hora golpea. Se convierte en un estado preventivo. El estado de emergencia política - anticipado, provocado o al menos construido - se convierte en su base de legitimidad. Justifica el aumento real del poder del Estado. Incluso si el desarrollo de esta forma puede ser nuevo, se basa en un patrón históricamente probado.

VII.

Especialmente en el curso del siglo XX, el estado ha expandido e intensificado cada vez más su poder. Se habla de crecimiento del estado, gran gobierno, etatismo. El aumento de poder llegó a su punto máximo en los sistemas totalitarios. Pero también tuvo lugar en las autoproclamadas democracias, y no de forma demasiado estrecha. Sin embargo, allí no adoptó rasgos despóticos, es decir, arbitrarios y terroristas. En cambio, el Estado aumentó su poder de infraestructura, es decir, intervino en los procesos sociales regulando, dirigiendo, dando forma, controlando, ordenando y administrando.

El crecimiento del Estado es en parte el resultado de un impulso burocrático propio, en parte condicionado estructuralmente, es decir, el resultado de la vulnerabilidad de los sistemas económicos capitalistas a las crisis. Sin embargo, esto todavía no responde a una pregunta clave. Porque si se mira más de cerca, se nota que el aumento de potencia no fue continuo, sino discontinuo. Que el crecimiento del estado era a veces fuerte, luego otra vez sólo débil ausfiel, a veces se estancaba o incluso disminuía. ¿Cómo se puede explicar esto?

Aquí es donde se pone interesante. Para comprender esos procesos, hay que incluir en el análisis los factores de crisis y catástrofe. En tiempos de crisis, el aumento del poder del Estado adquiere una dinámica extraordinaria. En Europa profitierte el poder del estado depende principalmente de la sobrepresión de la era de la Segunda Guerra Mundial. En los EE.UU., la guerra de secesión tuvo

un efecto correspondiente, luego las dos guerras mundiales, las intervenciones en Corea y Vietnam, la Guerra Fría, las diversas crisis económicas, sobre todo la crisis económica mundial y la posterior era del New Deal. Una mirada más cercana a la conexión entre la crisis y el crecimiento del estado revela mecanismos y patrones:

En primer lugar, a medida que la crisis se desarrolla, el alcance de la acción gubernamental se expande considerablemente. Sin embargo, una vez superada la crisis, sólo se reduce parcialmente de nuevo. Incluso si la situación se ha estabilizado de nuevo, el dominio del Estado se encuentra por lo tanto en un nivel notablemente más alto que antes de la crisis.

En segundo lugar, el crecimiento del Estado en tiempos de crisis no suele tener lugar en contra de la voluntad de la sociedad civil, sino que ésta lo exige enérgica y enfáticamente. Especialmente en tiempos de crisis hay una fuerte demanda de "más estado" - "El Gobierno debe hacer algo!"

VIII.

"Corona", esto ya es claramente visible, conducirá a un mayor aumento del poder estatal, especialmente a una expansión masiva del aparato represivo estatal. Cuando en estos días uno escucha una y otra vez la frase de que el mundo después de Corona no será el mismo que el mundo antes de Corona, entonces esto suena en mis oídos no como un simple pronóstico - sino como una oscura amenaza.

*El siguiente texto fue publicado por primera vez en la revista Multipolar:  
<https://multipolar-magazin.de/> Multipolar está financiada por el lector y publica los artículos libremente y sin barreras de pago. Si le gusta el texto, por favor apoye la revista:  
<https://multipolar-magazin.de/ich-moechte-multipolar-unterstuetzen>*

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: [ModernNomads/](#) shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las

contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK